



ALFREDO TORRES

EL GURÚ DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Es presidente ejecutivo de Ipsos Apoyo, la empresa de opinión pública y de mercado más grande e influyente del país. En esta entrevista, desmenuza las últimas encuestas que afectan distintos campos del país y permiten, a veces, intentar comprenderlos mejor.

► Escribe: Salvador Orellana ► Foto: Alonso Molina



HABLAN LOS NÚMEROS. Para Alfredo Torres, las encuestas y sondeos de opinión no son verdades indiscutibles, pero son un termómetro ineludible para medir el país. Es asociado del CRL desde hace 29 años.

S

egún Alfredo Torres, la opinión pública se parece a una pirámide. En la cima del triángulo existe una pequeña élite de *opinólogos* informados, conocidos como

líderes de opinión. Al medio, se ubican los indignados, los que con sus respuestas —afirmativas o negativas— expresan el sentir del país. En la base, los distraídos de toda la vida, aquellos que se indignan o se entusiasman solo frente a hechos extremadamente escandalosos. Torres los conoce a todos. Los analiza, les sigue la pista a través de encuestas en la calle, en la puerta de sus casas, en sus oficinas, en un pueblo joven o en La Rinconada, con lápiz y papel o con una *tablet*. Después de examinar lo que la gente siente sobre sus políticos, concluye que su peor defecto es el ego.

¿Cómo se construye lo que conocemos como opinión pública?

En el pasado, la opinión pública se forjaba en la calle, en las plazas y los mercados. Con la aparición de la prensa, la gente empieza a formarse una opinión más compartida. Con la llegada de la radio y más tarde de la televisión,

las corrientes de opinión se masifican. Hoy, a través de Internet y de las redes sociales, el tema es sumamente dinámico y participativo, porque ahora personajes anónimos y no tan anónimos son capaces de crear opinión a través de los *blogs*, Twitter o Facebook. Todos participan en el debate y son capaces de generar contenido. Quizás se trata de un fenómeno nuevo y limitado, porque la población conectada aún es pequeña, pero influye mucho en los políticos, muchos de ellos constantemente conectados, como, por ejemplo, Nadine Heredia.

¿En qué porcentaje de popularidad se ubica la Primera Dama?

La última encuesta quedó en 27 %. Probablemente se mantendrá entre un 30 % o 25 %, siempre algunos puntos por encima del Presidente, porque se la vincula no solo como un personaje cercano a él, sino como una personalidad influyente dentro del mismo

«Yo soy de los que creen que los verdaderos líderes no son los que deben seguir las encuestas, sino liderarlas. Hay temas que no son populares, pero ellos deben saber imponerlos como corriente de opinión. Pero los políticos de nuestro país se quedan en la primera línea, y creen que se trata de una histeria».

gobierno. Si la gente está decepcionada del gobierno, ella pagará el costo político. Por ese motivo, cuando interviene demasiado, como con la salida del primer ministro César Villanueva, o en el campo del salario mínimo, sufrió una caída mayor. El futuro (en la popularidad) de Nadine Heredia dependerá más de temas de mayor relevancia, como el desgaste del gobierno. Esa es la razón por la que siempre sostuve que ella no va a ser candidata: los gobiernos llegan extremadamente débiles al final de su mandato; por lo tanto, las posibilidades de lograr una elección —que continúe el régimen vigente— son reducidas.

Según la opinión pública, ¿cuáles son los tres principales motivos de desaprobación del presidente Humala?

Primero, seguridad ciudadana. Por su formación de militar, Humala fue elegido con la expectativa de que iba a mejorar el principal problema del país, pero nada. Segundo, pese a que el gobierno de Fujimori fue el más corrupto de la historia, aparece la corrupción como segunda preocupación, porque se prometió una lucha frontal contra este mal. Sin embargo, vemos cómo crece a todo nivel, tanto en la escuela, la policía, las municipalidades como en las regiones. En tercer lugar, algo que podría ser anecdótico, pero importante simbólicamente, es el precio del gas. Humala se comprometió a hacer bajar el precio del balón. Queda como una persona que al final del proceso no cumple su palabra.

¿Aparece como indicador en las encuestas cuál es su principal debilidad?

La falta de liderazgo. La gente espera un gran conductor del país, pero queda la sensación de que Humala reacciona a los problemas o de que no es capaz de liderar un proceso político. El problema de este gobierno es que sus primeros ministros han quedado como figuras deslucidas. Hay una sensación en la opinión pública bastante crítica del gabinete, sin muchas personalidades. Aunque, para los

que siguen las noticias más de cerca, como los empresarios, el gabinete se ve reforzado por figuras tecnocráticas interesantes, como en los ministerios de Educación, Producción, entre otros. Eso respalda la idea de la opinión pública de que no existen los partidos con una ideología, una visión de país, propuestas, planes de gobierno. Se percibe que son grupos que buscan solo tomar el poder, y que van a contratar a los tecnócratas de siempre para que conduzcan los ministerios a su antojo.

¿Cómo está la popularidad del Congreso?

Baja, en el orden del 10 %. Era un poco mejor en el pasado, pero tampoco es que haya sido muy alta. Tiene que ver con esta desconfianza a los partidos, pero sobre todo a la mala elección que hacen de sus candidatos. En los últimos años, el Congreso ha sido el centro de la crítica por escandaletes originados por personajes impresentables, que han cometido faltas burdas. Y, como es un fenómeno que se da a nivel de todos los partidos, la población identifica al conjunto.

Si las encuestas son tan reveladoras, ¿por qué los políticos no les hacen caso?

La política en general es muy informal. La debilidad de los partidos hace que no tengan una organización que les permita seguir sistemáticamente a la opinión pública. La siguen a través de lo que publican los diarios, gente que les hace resúmenes, encuestas electorales coyunturales. En campañas electorales sí les siguen la pista. Yo soy de los que creen que los verdaderos líderes no son los que deben seguir las encuestas, sino liderarlas. Hay temas que no son populares, pero ellos deben saber imponerlos como corriente de opinión.

Los políticos siguen las encuestas durante la campaña, pero cuando están perdiendo dicen que son armadas.

Hay una mirada superficial de las encuestas. No se trata solo de entender que a la gente le preocupa la seguridad ciudadana. Este es el

principio para entender que la gente demanda un cambio en la forma cómo entendemos la seguridad. A partir de eso se deberían lanzar proyectos más profundos, evaluar alternativas, sobre si la policía debería ser municipal o central, entre otras ideas. Pero los políticos se quedan en la primera línea, y creen que se trata de una histeria.

¿Ha cambiado mucho la investigación de las encuestas con lápiz y papel en las calles?

Se usan más las *tablets*, técnicas mixtas, dinámicas para conversar con los asistentes para profundizar en las respuestas, investigación de tipo etnográfico, observación antropológica, encuesta telefónica, *on line*, no tanto salvo para grupos específicos, como entre empresarios.

Los políticos critican mucho a las encuestadoras; dicen que nunca son exactas

Me decepcionan los políticos que hablan así, o los engañan o mienten a conciencia. En cualquier de los dos casos es bajo el supuesto de que votan a ganador, mis encuestas me ponen mejor. Es una tontería. La experiencia en el mundo y en todas partes es que en otras sociedades la gente no vota a ganador. Los indecisos están indecisos entre el segundo y el tercer grupo, pero si algo han decidido es no votar por el primero. Es un mito más persistente en los políticos, pero la experiencia electoral es que no ocurre.

¿Hay posibilidad de que aparezca un *outsider*?

Es posible como intención de voto. Los principales candidatos, los tradicionales, suman el 60 % de los votos. Hay un 30 % o 40 % que no le gusta ninguno y que está a la expectativa de que surja una nueva opción. La pregunta es por dónde aparecerá esa opción. Mi hipótesis es que si se trata de un *outsider* de extrema izquierda no va a tener éxito. Tendría que ser de centro. Hemos llegado como sociedad al consenso de qué le conviene económicamente al país. Salvo matices, nadie discute el modelo. 🇵🇪